

PSICOLOGÍA E INTERDISCIPLINARIEDAD: IMPLICACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Néstor D. Roselli

CIPP-UCA / CONICET

Revista PSICODIAGNOSTICAR. Rosario: ADEIP, 2013-14, vol. 23-24, 9-18. ISSN 0328-2104

Resumen

En primer lugar se hace referencia a tres momentos claves de la historia del conocimiento, los cuales involucran tres paradigmas distintos: premoderno, moderno y posmoderno. Luego se intenta una definición de interdisciplinariedad, diferenciándola de la multidisciplinariedad y de la transdisciplinariedad. Posteriormente se abordan los distintos niveles de la interdisciplinariedad: entre las ciencias, entre teorías y áreas al interior de las disciplinas, y entre métodos. Finalmente se hace referencia a la interdisciplinariedad en la práctica de investigación. Como síntesis, se podría decir que todo el trabajo apunta a reivindicar la transversalidad y la integración del conocimiento, así como la unidad de lo real.

Interdisciplinariedad; Epistemología; Integración del conocimiento; Multidisciplinariedad

PSYCHOLOGY AND INTERDISCIPLINARITY: THEORETICAL AND METHODOLOGICAL IMPLICATIONS.

Abstract

Firstly, three periods of the history of knowledge are tackled, which concern the pre-modern, modern and post-modern paradigms. Secondly, the concept of interdisciplinarity is defined by stating a difference with the concepts of multidisciplinary and transdisciplinary. In addition, interdisciplinarity between sciences, between theories, between different areas among scientific disciplines and between methods is dealt with. Finally, interdisciplinarity regarding research practice is approached.

This paper aims at highlighting the importance of transversality and integrated knowledge.

La generosa invitación de ADEIP para desarrollar en una conferencia el tema de la INTERDISCIPLINARIEDAD me desconcertó. No siendo un epistemólogo profesional, sino un investigador científico en un área disciplinar, la psicología, dentro de una estructura institucional eminentemente disciplinar como es la del CONICET, me parecía una aventura riesgosa, sobre todo porque el tema, si bien recurrentemente invocado, no despierta grandes pasiones y muchas veces es considerada una cuestión colateral y meramente declamatoria. Por supuesto, no es lo que yo pienso. Estoy convencido que la interdisciplinariedad no es un tema más; es una cuestión central que problematiza todo el conocimiento, su naturaleza y la práctica social de su construcción. Espero poder transmitir esta convicción.

La historia del conocimiento registra tres momentos claves, que responden a modelos o paradigmas distintos:

- a) El paradigma premoderno, que abarca la antigüedad y la Edad Media (desde el siglo VI antes de Cristo hasta el siglo XV);
- b) El paradigma moderno, surgido a partir de la revolución científica de los siglos XVI y XVII y que se extiende hasta la primera mitad del siglo XX;
- c) El paradigma actual o posmoderno, que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX. La exigencia de interdisciplinariedad juega en el mismo un papel esencial.

EL PARADIGMA PREMODERNO

El primer momento, el de la antigüedad clásica, corresponde al pensamiento griego de los siglos VI al IV antes de Cristo. Aparece la idea de un saber no ilusorio o de la apariencia, como sería la doxa, sino fundado en una fundamentación demostrativa o racional, que permite acceder a la episteme o saber verdadero. En este sentido, el logos se contrapone al mito, o en todo caso lo explica y fundamenta. La Edad Media, desde el siglo V al siglo XV, al separar drásticamente el orden divino o trascendente del orden inmanente (cosa que no ocurría en la antigüedad clásica, donde los dioses interactuaban con los humanos), supeditó la validez del conocimiento (verdadero) a una fuente de legitimación trascendente. La realidad natural tenía un ordenamiento producto de una inteligencia superior, Dios; la fe era el camino para acceder a la verdad; en este sentido el logos antiguo quedó subordinado a la fe o conocimiento revelado.

¿Qué rasgos en común tuvieron estos dos momentos de la premodernidad? Pardo (2000) enumera los siguientes:

- El geocentrismo, o sea la tierra como centro del universo;
- Un orden jerárquico en el universo;
- Un orden teleológico, en el sentido que todas las cosas en el universo tienen un sentido o tienden hacia un fin;
- La finitud del espacio, o sea la creencia en un mundo cerrado y finito.

EL PARADIGMA MODERNO

El rasgo básico de la modernidad es la secularización del conocimiento, o sea la validación de éste dentro de parámetros inmanentes. El método científico y la verificación empírica pasa a ser la forma de legitimar las creencias. Esto implica la idea de una objetividad natural a la que se puede acceder a través de la razón, pero una razón inmanente, y no sólo discursiva sino sustentada en evidencias o pruebas empíricas. La correcta aplicación de este dispositivo metodológico es la vía para hacer inteligibles las leyes que regulan el orden natural.

Pero lo más importante, a los fines que nos convoca, es el surgimiento de las especializaciones científicas o disciplinas, que poco a poco van ganando autonomía en un proceso de sucesivas diferenciaciones producto de la acumulación cada vez más creciente de conocimientos. Este

ordenamiento analítico del conocimiento significó la fragmentación de la realidad y la ruptura de la unidad del conocimiento que hasta entonces había existido.

Por supuesto, este pasaje del medioevo a la modernidad implicó grandes cambios sociales y políticos, que no vamos a analizar aquí. Sólo mencionaremos la importancia del librepensamiento en el debilitamiento de los absolutismos de todo tipo y en el surgimiento de una idea de ciudadanía extendida. Sin duda, el progreso material, tecnológico y social son hijos de la modernidad.

EL PARADIGMA POSMODERNO

La posmodernidad es una categoría harto compleja y que involucra múltiples aristas. No es nuestro objetivo analizarla como etapa histórica, lo que sería imposible habida cuenta de la diversidad de opiniones. Lo que nos interesa aquí, desde el punto de vista del conocimiento, es destacar la pérdida de sentido y de marcos estables de orientación cognitiva, a pesar del caudal impresionante de conocimientos acumulado; sin duda, asistimos a un agotamiento del modelo lineal y continuo del progreso del conocimiento y de la misma idea de progreso. En este agotamiento tuvo mucho que ver el movimiento positivista de la segunda mitad del siglo XIX, que monopolizó el pensamiento filosófico y científico hasta la tercera década del siglo XX. El positivismo impulsó aún más las diferenciaciones disciplinares, sobre todo en el campo de las llamadas ciencias humanas y sociales, que adquirieron paulatina autonomía de la filosofía, siempre siguiendo la impronta metodológica de las ciencias “duras”. La psicología, la sociología, la economía, entre otras, emergieron como ciencias autónomas. La reacción fenomenológica al modelo metodológico físico-naturalista, que en los hechos significó la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas o del espíritu (la famosa distinción entre explicación y comprensión), no modificó el fenómeno de la especialización creciente del conocimiento, si bien hay que reconocer que las corrientes fenomenológicas reivindicaron históricamente la unidad del conocimiento. Husserl fue uno de estos grandes reivindicadores. De todas maneras, es a partir de la segunda mitad del siglo XX que el clamor por la transversalidad y la interdisciplinariedad del conocimiento se hace notoria, incluso proveniente de científicos del campo físico-natural. En verdad, no se trata sólo de una reivindicación de la interdisciplinariedad. Se trata de un fenómeno más complejo que implica nuevos paradigmas epistemológicos, como el de la complejidad, la idea de caos, azar e indeterminación, la noción de sistemas emergentes, nociones desarrolladas por Morin, Prigogine, Maturana. Pero fue Kuhn el que abrió las puertas a un enfoque crítico del conocimiento acumulativo, proponiendo una visión más relativista y discreta del progreso científico, que constructivistas como Gergen e Ibáñez retomaron.

¿QUÉ ES EXACTAMENTE EL CONOCIMIENTO TRANSVERSAL Y LA INTERDISCIPLINARIEDAD?

Se suele hacer una distinción entre tres conceptos básicos: pluridisciplinariedad o multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. La multidisciplinariedad alude a la necesidad de sumar varios enfoques disciplinares para lograr una visión integrada de un problema. Viene a mi mente el clásico estudio de Viola Klein (1961) sobre la condición femenina (“El carácter femenino”), que recopila, en capítulos diferentes, la perspectiva biológica, filosófica, psicoanalítica, psicológica-experimental, histórica, antropológica y sociológica. Estudios de este tipo hay en cantidad, sobre temas diversos: la marginalidad, la

delincuencia, el desempleo, el fracaso escolar, e innumerables otros problemas. Ya vamos a ver la dificultad de integración cognitiva que plantea esta modalidad epistemológica aditiva.

La interdisciplinariedad supone nexos o lazos comunicantes entre distintos saberes. Estos lazos comunicantes no deben hacerlo, desde el exterior, un recopilador o el propio lector, sino que son intrínsecos a la propia producción del conocimiento. Como éste es nuestro objeto de reflexión, más adelante entraremos en ejemplos y en un análisis más pormenorizado. Finalmente, la transdisciplinariedad es una apuesta más radical; supone la eliminación de las fronteras disciplinares, lo cual resulta más fácil declamarlo y fundarlo teóricamente, que llevarlo a cabo en el seno de la actividad concreta de investigación y producción de conocimientos. Edgar Morin fue quien propuso el concepto, que fue retomado por filósofos y epistemólogos iconoclastas y rebeldes: Feyerabend, Gadamer, Habermas, Foucault, Deleuze, entre otros. Como ya dijimos, este concepto, que algunos llaman "indisciplinariedad" se emparenta con los de complejidad, indeterminación, orden sistémico, que no vamos a analizar. Lo que sí vamos a referirnos es a la idea de pensamiento itinerante o nómada, que remite a la fuente misma de lo que es el conocimiento: inteligibilidad natural del mundo y de la realidad que todo sujeto elabora espontáneamente. Es precisamente este saber cotidiano que es intrínseco a la condición humana lo que es reivindicado por el concepto de transdisciplinariedad. Cuando hablamos de saber hablamos no sólo de conocimiento, sino de formas de representar la realidad. Y esto no es sólo una tarea de la ciencia: el arte y la fe (entendida en el sentido de apertura metafísica y no sólo religioso) también están incluidas en la tarea de crear representación, sentido e inteligibilidad. En esto, el concepto de vivencia se antepone al de mero conocimiento. Esta idea de acercar el arte y la fe a la inteligibilidad científica es sin duda discutible, pero no debe sorprendernos: estaban unidas en la premodernidad y permanecen juntas en la experiencia cotidiana y en los sistemas de representación que naturalmente tienen las personas: es un dato primario. Es por eso que muchos científicos (y no sólo filósofos) hablan de la necesidad de un pensamiento nómada e itinerante, transgresor de fronteras, más cerca de la idea de sabiduría (y de sabio) que de la de conocimiento científico disciplinar (físico, biólogo, psicólogo, sociólogo). Pienso en la necesidad de valorizar todas las formas contemporáneas de producción intelectual, las que rompen barreras y bucean en lo diverso: el ensayo, la narrativa, el arte que integra plástica, teatro, música y danza, la comunicación multimediática e hipertextual. ¿Tiene esto que ver con el discurso científico? Creemos que sí.

Para nuestro cometido, que es la idea de reivindicar el pensamiento transversal, no necesitamos esta distinción entre interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Nos basta con dejar en claro que estamos hablando de la integración del conocimiento y de las formas complementarias de representar la realidad.

LOS DISTINTOS NIVELES DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Resulta útil diferenciar los distintos niveles en los que opera la interdisciplinariedad: entre las ciencias, entre teorías y áreas al interior de una disciplina, y entre métodos. Por supuesto, esto lo analizaremos tomando como punto de referencia la psicología.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD ENTRE CIENCIAS

La interdisciplinariedad está más reconocida entre las ciencias duras o físico-naturales. Piaget (1972) distingue la siguiente articulación por niveles de inclusión: matemática-física-química-biología. La matemática más que una ciencia distinta es la expresión o estructura formal de todo el conocimiento científico. La física es la ciencia empírica más universal por cuanto concierne a todo el orden de la materia; la química trata de la interacción entre las moléculas que componen la materia; la biología concierne a los organismos, o sea a la materia viviente. La psicología, y esto no sólo para Piaget, tiene una doble articulación: con la biología y con las ciencias sociales. El énfasis en una u otra de esas dos articulaciones ha dependido de las diferentes corrientes teórico-epistemológicas y de los momentos históricos. Aquí hay que destacar el papel de psicólogos que han privilegiado la integración y los enfoques holísticos por sobre las posiciones unilaterales y reduccionistas: Merleau-Ponty, por ejemplo, en la "Estructura del comportamiento" (1976) diferencia distintos niveles jerárquicos: el orden físico, el orden vital u orgánico, y el orden humano, donde cabe distinguir lo psíquico de lo espiritual. Más cerca nuestro resulta insoslayable la referencia a José Bleger que, en su "Psicología de la conducta" (1963) que tanto influyó en nuestra formación, distingue tres niveles inseparables de expresión de la conducta: mente, cuerpo y mundo externo, y cuatro niveles de integración: físico-químico, biológico, psicológico-social y axiológico. Bleger además previene sobre los reduccionismos disciplinares: psicologismo, biologismo y sociologismo, que atentan contra la interdisciplinariedad.

La articulación entre psicología y biología registra una fuerte tradición en la psicología comparada entre el comportamiento animal y humano. La etología y el estudio del comportamiento animal han proporcionado claves importantes para entender el desarrollo, la comunicación y la sociabilidad en los seres humanos. Las leyes del aprendizaje, en especial el condicionamiento operante, fueron investigadas fundamentalmente con animales. La experimentación con animales también proporciona conclusiones importantes para entender el comportamiento psicopatológico (hiperactividad, conductas obsesivas-compulsivas, adicciones). Pero, sobre todo actualmente, es en el campo de las neurociencias donde se registra una fuerte articulación entre psicología y neurología, en especial en lo que hace al funcionamiento del cerebro. De golpe, el cerebro dejó de ser sólo la base dura del comportamiento (el hardware, diríamos) y pasó a ser también software. El funcionamiento neuronal, y el del cerebro como conjunto, desplazó a los antiguos estudios anatómicos. Incluso este funcionamiento pasó a inspirar modelos de procesamiento cognitivo (las redes neuronales) que se intentan simular en computadoras, dentro del campo de la llamada inteligencia artificial. El cerebro es la gran vedette (basta leer los libros de Manes y de Bachrach destinados al público en general) y la base de aspectos como la conducta moral, la inteligencia social, la creatividad, la solidaridad, el bienestar psicológico.

En el campo de la genética se asiste a una ruptura de la escisión entre lo innato (herencia) y lo adquirido, desarrollándose áreas prometedoras para la articulación con la psicología, como la de la epigenética.

A veces la interdisciplinariedad de la psicología con la ciencia dura se ha hecho de modo subrepticio, a través de la metáfora. La teoría del campo de Lewin, lo mismo que la de Freud sobre el dinamismo psíquico, han recurrido a analogías tomadas de la física. Sin duda, el trabajo en el laboratorio de Brücke dejó sus huellas en el padre del psicoanálisis.

En cuanto al costado de la psicología como ciencia social, la articulación con la sociología y la antropología, que tradicionalmente fueron reconocidas (basta recordar la “psicología de los pueblos” de Wundt), actualmente se ha extendido a otras disciplinas, como la política y la economía. Gino Germani insistió mucho en su momento sobre la necesidad de articular lo microsocio (nivel en el que tradicionalmente se ubicó la psicología social) con el nivel macrosocio. El marxismo le ganó de mano desde la escuela de Frankfurt, hecho que se expresó en nuestras latitudes en los 70, cuando muchos psicólogos (incluido psicoanalistas) hicieron suya las banderas de un freudomarxismo militante. Lejos ya de esta articulación dura entre psicología y estructuras socioeconómicas, asistimos hoy a un cognitivismo refinado entre psicología y procesos microeconómicos, que algunos llaman psicoeconomía, y que encuentra en Kahneman su más ilustre representante. También la psicopolítica convoca actualmente a la interdisciplinariedad (los análisis semióticos de Beatriz Sarló son un ejemplo), aunque hay que reconocer que tradicionalmente la política ha sido más receptiva que la economía al análisis psicológico.

La psicología cognitiva como tal pasó incluso a fundirse con otras disciplinas interesadas en el procesamiento de información, dando origen a un campo disciplinar nuevo: las o las ciencias cognitivas, que reúne a la lingüística, la informática, la lógica, la neurobiología y la psicología cognitiva. Particularmente la articulación entre lingüística y psicología cognitiva ha pasado a ser muy estrecha, especialmente en lo que hace a la relación entre lenguaje y pensamiento. Sea desde posiciones socioculturalistas (como el enfoque vygotkiano), o desde posturas innatistas (como el de la gramática universal de Chomsky), el lenguaje aparece como elemento estructurante del formateo cognitivo.

Del lado de la psicología social, el pensamiento francés (Moscovici) alumbró la teoría de la representación social, que no sólo implica una articulación entre los niveles micro y macrosocio, sino que supera la definición cognitivista de representación, incluyendo aspectos afectivos, emocionales, estéticos y comunicacionales.

La articulación entre psicología e historia, propuesta por Georges Duby en lo que llamó “historia de mentalidades”, encuentra muchos adeptos en la historiografía actual. Los estudios internacionales comparativos de Páez sobre representación social de la historia y de personajes y eventos muestran hasta qué punto la historia es una construcción psicosocial. El anclaje de la biografía individual en la biografía social muestra cómo la identidad personal está atada a los procesos y eventos colectivos.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD ENTRE TEORÍAS Y ÁREAS AL INTERIOR DE LAS DISCIPLINAS

Las teorías psicológicas siguieron en el pasado rutas paralelas, sin mucho contacto o con encuentros conflictivos (las disputas entre psicoanálisis, cognitivismo y conductismo hicieron historia). Aún dentro de cada escuela las posiciones dieron poco espacio para la integración. Sin embargo, muchos estudiosos trabajaron y trabajan buscando integraciones. Lagache, en su opúsculo “La unidad de la psicología” (1970), aboga por un la integración entre psicología clínica y psicología experimental. Más contemporáneamente, Wanda Rodríguez (1999) insiste en que entre Piaget y Vygotski hay más coincidencias que las pensadas. Ardila (2003) ha propuesto su “síntesis experimental del comportamiento”, paradigma superador (pero incluyente a la vez) del enfoque skinneriano (“análisis experimental del comportamiento”). En

verdad, lo que ha sido más común en la historia de la psicología han sido las extensiones omnicomprensivas (“imperialistas”, diríamos) de determinados modelos teóricos, aplicados a múltiples aspectos de la realidad, más allá del ámbito del que emergieron: el marxismo y el psicoanálisis son buenos ejemplos, pero también la teoría del aprendizaje de Hull (explicativa de la adquisición de todo comportamiento), o la de Talcott Parsons, cuya “teoría general de la acción” se postula aplicable a toda la acción social.

Dentro de una intención integradora, Castorina (2003) ha insistido en los últimos tiempos es un acercamiento entre la psicología genética y la teoría de la representación social, a la que ya hemos aludido. Sostiene que el desarrollo cognitivo del niño se produce en un marco de restricciones (cognitivas) que están dadas por las representaciones sociales prevalecientes. Se trata de algo (o mucho) más que de una mera influencia contextual; son restricciones constitutivas de las nociones que el niño desarrolla. Yo mismo sostengo en un artículo de la conveniencia de acercar la teoría del aprendizaje colaborativo con la teoría de la representación social, sobre todo para entender las resistencias al cambio conceptual en el aprendizaje escolar.

La moda de investigar micro-teorías que se ha instalado fuertemente, en base al argumento de que una macro-teoría no admite verificaciones específicas o moleculares, ha creado un abanico de investigaciones disciplinares micro-teóricas que se ignoran a pesar de enfocar cuestiones cercanas. Por ejemplo, la teoría del locus de control (elaborada dentro del campo de la psicología de la personalidad) ha dado lugar a numerosas investigaciones, pero muchas no se percatan que, desde la teoría de la atribución causal (elaborada dentro del campo de la psicología social), también hay una cantidad significativa de aportes. Esta es una muestra de la esquizoidea subdisciplinar, que tiene su origen en crear micro-teorías aptas para la verificación empírica, olvidando que si bien los dispositivos de verificación empírica deben ser moleculares, la teoría no, o en todo caso la microteoría debe integrarse dentro de una perspectiva teórica ampliada. Habría que recordar aquí la distinción que hace Lakatos entre hipótesis sustantivas (que definen el núcleo duro de una teoría) e hipótesis auxiliares (derivaciones micro-teóricas).

En síntesis, la transversalidad tiene un rol muy importante a jugar al interior de las disciplinas, en este caso de la psicología, vinculando teorías y áreas.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD ENTRE MÉTODOS

En psicología, y en la ciencia social en general, hay dos grandes tradiciones metodológicas, comúnmente escindidas: la del método cuantitativo (sea en estudios experimentales o de naturaleza correlacional) y la del método cualitativo. Las relaciones han sido y son de oposición, de negación, y de acercamiento por sumatoria o complementariedad. Esta última actitud, que en los hechos ha significado una metodología mixta (triangulación), con partes de una y partes de otra (por ejemplo, la famosa apelación a cuestionarios extensivos y entrevistas intensivas), no satisface una real integración.

En un trabajo titulado “Bases para una real integración metodológica cuantitativo-cualitativo en la investigación psicológica” (2011) he enumerado los ejes de una tal integración: a) el número de casos analizados, que aún siendo reducido permite una lectura estadística de tendencia y diferenciaciones subgrupales; b) la estandarización relativa y la flexibilidad

psicométrica de los instrumentos de recolección de información; c) evaluaciones procesuales, interactivas, dinámicas y plurimodales, próximas al método clínico; d) uso de diseños flexibles o cuasi-experimentales.

Mi colega González Rey, impulsor de la epistemología de la subjetividad, alternativa a la epistemología de la objetividad, me ha reprochado que mi propuesta es quedarse a mitad camino, porque para él no cabe sino reconocer la escisión metodológica porque ella remite a una escisión (para él irreconciliable) epistemológica.

En mi opinión, la escisión epistemológica-metodológica conduce irremediabilmente a dos psicologías o dos maneras de investigar en psicología. No es la idea de interdisciplinariedad.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD EN LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN

La interdisciplinariedad es más fácil invocarla como desideratum que llevarla eficazmente a la práctica. Sin duda hay un prerrequisito clave: espíritu amplio y abierto, curioso y transgresor de fronteras. Por eso se puede decir que la mejor interdisciplinariedad es la que se logra en la propia conciencia, en la propia subjetividad. Esta interdisciplinariedad requiere lo que Viola (2014) llama “nomadismo intelectual”, donde la identidad intelectual no está prisionera de rótulos profesionales: psicólogo, biólogo, físico, economista. Ante todo se es pensador.

Pero es claro que la creación de conocimiento está regulada institucionalmente y que ésta no favorece la transversalidad. Las universidades están organizadas según facultades; al interior de éstas se estudia una de las carreras ofrecidas; cada carrera tiene su plan de estudios organizado por materias; el propio CONICET está organizado según áreas disciplinares.

En este contexto, cuando se habla de interdisciplinariedad, se alude a acercar a diferentes profesionales para considerar una problemática, más social que epistémica, como ocurre en las convocatorias televisivas. Si se trata de investigación, lo más frecuente es que se piense en sumatoria de análisis de partes distintas, más que en integración epistémica. Basta ver la recopilación de ciertas obras colectivas sobre un problema (repito, la más de las veces no epistémico o conceptual, sino social-concreto), donde cada capítulo tiene la autoría de un especialista de un área disciplinar distinto.

No es fácil la construcción de un real colectivo interdisciplinario. Es precisamente eso, una construcción ideológica común, la gestación de una real comunidad de pensamiento. Implica romper con ataduras subjetivas y, sobre todo, institucionales. Wagensberg (2014) se pregunta por qué los museos de arte están separados de los museos científicos y tecnológicos, y por qué los de arte están separados por períodos (antiguo y contemporáneo), por área geográfica de procedencia, o por tipo de lenguaje expresivo. Yo agregaría, por qué el que estudia ingeniería no puede cursar materias llamadas humanísticas, y por qué a éstos les está vedada (ya sea por una institucionalidad real o una subjetivada) la matemática o la física. Por qué el adolescente “debe” optar por un camino epistémico (definido con el rótulo pomposo de opción vocacional) que le apuntará otros caminos. Por qué nos asombra que una persona próxima a recibirse de abogado o médico abandone su carrera para dedicarse al teatro o a la pintura. Por qué la ruptura de Sábato con su formación y brillante carrera de investigador en física, para dedicarse a escribir, es vista como algo difícil de entender. Quizás la respuesta a estos interrogantes pase

por reconocer que hay una necesidad humana de inteligibilidad y búsqueda de sentido que es más fuerte y va más allá de cualquier frontera, y que esa búsqueda será más provechosa cuantas más puertas abramos. La interdisciplinariedad tiene un aspecto formativo esencial como estímulo de la descentración y la creatividad.

Para finalizar, corresponde reconocer que en varias universidades se intenta crear ámbitos institucionales que favorezcan la interdisciplinariedad. Así, se han creado centros de investigación interdisciplinarios en, por ejemplo, los cambios psicológicos, sociales y culturales de la sociedad actual, los fenómenos migratorios, los procesos de urbanización, las tecnologías comunicacionales, y el habitat y el medio ambiente, todas cuestiones intrínsecamente transversales.

También hay que decir que no se espera que ni las disciplinas ni la investigación disciplinar desaparezcan en los tiempos próximos, como la globalización no afectó las identidades y pertenencias locales, pero es claro que se avecinan cambios paulatinos en la creación y organización del conocimiento, y que estos cambios van en la dirección de un saber integrado.

REFERENCIAS

Ardila, R. (2003). La necesidad de unificar la psicología: el paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Colombiana de Psicología*, Vol. 12, 28-37.

Bleger, J. (1963). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: EUDEBA.

Castorina, J. & Kaplan, C. (2003). *Las Representaciones Sociales: Problemas Teóricos y Desafíos Educativos*. Buenos Aires: Gedisa.

Klein, V. (1961). *El Carácter Femenino*. Buenos Aires: Paidós.

Lagache, D. (1970). *La Unidad de la Psicología*. Buenos Aires: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1976). *La Estructura del Comportamiento*. Buenos Aires: Hachette.

Pardo, R. (2000). Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas. En: Esther Díaz (comp.), *La Posciencia. El Conocimiento Científico en las Postrimerías de la Modernidad*. Buenos Aires: Biblos, cap. 2.

Piaget, J. (1972). Los dos problemas principales de la epistemología de las ciencias del hombre. En: J. Piaget (comp.), *Epistemología de las Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Proteo.

Rodríguez Arocho, W. (1999). La relación desarrollo-aprendizaje en la teoría de Jean Piaget y Lev Vygotski. Un análisis comparativo. *Acta Colombiana de Psicología*, 2, 29-37.

Roselli, N. (2011). Bases para una real integración metodológica cuantitativo-cualitativo en la investigación psicológica. En: E. Escalante (ed.), *La Investigación Cualitativa en Psicología*. Mendoza: Universidad del Aconcagua, 559-583.

Viola, F. (2014). Comunicación personal.

Wagensberg, J. (2014). El Pensador Intruso. El Espíritu Interdisciplinario en el Mapa del Conocimiento. Buenos Aires: TusQuets Editores.